

HISTORIA, SOCIEDAD Y ECONOMÍA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII EN REFERENCIA A *DON QUIJOTE*

JOSEPH V. RICAPITO
Louisiana State University.

A Paco Márquez, en amistad

Debido a la naturaleza de la misión de Don Quijote, envuelta como lo es en fantasía, algunos críticos no la asociarían con temas tan mundanos como la política o la historia, por no decir la economía.¹ Así por ejemplo, Anthony Close no cree que haya un trasfondo histórico en el *Quijote*.²

Sin embargo, veo algunas cuestiones políticas y económicas de los siglos XV, XVI y XVII que pueden servir de marco a la novela de Cervantes, pero para aceptar este aserto hay que ir al final del *Quijote* y ver dónde la política y la economía de aquella época encuadran en el desenlace triste de la obra.

La misión de Don Quijote empieza con su deseo de ser caballero andante. En este período su espíritu es vivo y prometedor. Pasa por varias experiencias, algunas buenas, otras malas, algunas entretenidas, otras tristes (*pace* Close!). Pero cuando el lector compara el espíritu positivo del comienzo de su misión con la destrucción de su proyecto vital a manos de Sansón Carrasco al final, hay que reconocer que el acto final, por decirlo así, de la vida de Quijote no es entretenido, sino que pertenece a las demandas de la Contrarreforma en Cervantes, al igual que éstas aparecen en sus contemporáneos (un caso ejemplar es el de Mateo Alemán y su *Guzmán*). El final del *Quijote* comparado con el comienzo convierte la obra en una novela de desengaño. Léase lo que dice Elliott con respecto a *Don Quijote*:

1. Véase el libro de Anthony Close, *Cervantes and the Comic Mind of his Age*, especialmente p. 30 donde dice "It should lead us to question the commonly presented image of him [Cervantes] as a writer deeply critical of the political regime and, by extension, social system and ideology, of the Spain in which it was his lot to live."

2. Véase mi libro, *Cervantes's Novelas ejemplares: Between History and Creativity*. Stephen Gilman me dijo una vez que o se creía que el arte creaba el arte o la vida creaba el arte. Yo creo en éste.

The climate was therefore propitious for literary and artistic production, although, as Cervantes was to discover by bitter experience, even genius did not guarantee a regular income. At the same time, the moral and emotional involvement of the intellectuals in the tragic fate of their native land seems to have provided an additional stimulus, giving an extra degree of intensity to their imagination, and diverting it into rewardingly creative channels. This was especially true of Cervantes, whose life –from 1547 to 1616– spans the two ages of imperial triumph and imperial retreat. The crisis of the late sixteenth century cuts through the life of Cervantes as it cuts through the life of Spain, separating the days of heroism from the days of desengaño. Somehow Cervantes magically held the balance between optimism and pessimism, enthusiasm and irony, but he illustrates what was to be the most striking characteristic of seventeenth-century literary and artistic production –that deep cleavage between the two worlds of the spirit and the flesh, which co-exist and yet are for ever separate. (Imperial, 314-315).

Mi propósito es bastante obvio, que es para coordinar el fin triste y trágico de don Quijote con el estado general de los asuntos de España durante los siglos XV, XVI y XVII, sobre todo entre los años 1547 y 1616, las fechas de la vida de Cervantes.

La visión general que quisiera hacer de la política y la economía entre estas dos fechas no dejará ninguna duda de que el ambiente histórico incluirá al *Quijote* dentro de la llamada decadencia española. En otro ensayo he desarrollado una idea de que el *Quijote* no es un ejemplo del “funny book syndrome.”³ Si tuviéramos en cuenta la producción literaria de los contemporáneos de Cervantes, veríamos que hay una correspondencia entre fenómenos extra-literarios y la obra misma, o sea, entre la historia y la creatividad.⁴

Es mi profunda creencia que la vida, la política y la economía pueden promover la creatividad. Solamente hay que referirse a las obras de Richard Wright, Ralph Ellison, James Baldwin, Rolando Hinojosa Smith y otros para ver cómo su *circunstancia* orienta la naturaleza y el significado de una obra. Es con esta intuición que entró en la consideración de cómo la dimensión central de la obra, el desengaño, informa la obra. La frase, “siglo de oro” crea una serie de imágenes muy positivas que tienden a oscurecer algunos de los hechos más realistas de aquellos siglos. Nadie sabía esto mejor que el autor del *Lazarillo de Tormes*. En las últimas palabras de la obra, el autor compara la condición miserable de Lázaro con el imperio de Carlos V. Me parece imposible creer que alguien viendo esta sugerencia no vea que el autor estuviera apuntando al gran edificio imperial como hermoso por de fuera y corroído por de dentro. El autor anónimo del *Lazarillo de Tormes* ya vio que España estaba en su declive. Él no sabía adónde iría a parar el país. Digo esto porque si el *Quijote*

3. Véase *A Celebration of Brooklyn Hispanism*. Filer, M., Domenick Finello, William Sherzer, eds. Newark, Del., Juan de la Cuesta, 2004.

4. Véase nota 2.

se lee como sugiere Close, como un “funny book,” tal afirmación negaría la presencia de los ingredientes extra-literarios relevantes como lo son la historia, la política y la economía.

A pesar de los logros del régimen Isabelino y Fernandino, se empieza a ver un futuro algo nublado. A primera vista la idea de un estado moderno con la doble perspectiva castellana y aragonesa era una novedad, y los mismos Reyes Católicos no podían pronosticar cuáles serían las consecuencias negativas de tal política.

La época de Carlos V también presintió problemas económicos que se desarrollarían años más tarde. La expansión imperial en varios continentes necesitaba una inversión masiva de dinero para apoyar tales empresas. Que algunas de estas empresas tuvieron éxito, no cabe duda. Altamira dice, “Almost the whole of the task of conquest was achieved during the reign of Charles I. Among the many who greatly distinguished themselves by their military achievements in carrying it out were Hernán Cortés, Pizarro, Almagro, Valdivia, Alvarado, Montejo” (363-364).⁵ La perspectiva de Altamira es una visión del lado positivo de aspectos de la política del César. Cuando se tiene en consideración los resultados de algunos de los logros, su significado pierde su brillo. Pensando en el caso de Olivares, Elliott cita a Juan Pablo Mártir Rizo quien dice, “‘Empires are easily preserved with the customs they acquired at the start, but when idleness replaces hard work, luxury replaces sobriety, and arrogance steps in where justice should prevail, then fortune and manners are changed, and empires are undone unless a remedy is found’” (“Self-Perception,” 51).⁶ Elliott continúa diciendo:

It was, therefore, the deviation from the guiding principles of the heroic age of greatness which was the true source of disaster. Like other societies Castile had created an image of itself and of its past, which had helped to shape its expectations and its goals. The disappointments and reverses of the late sixteenth and early seventeenth centuries created a crisis of confidence, because they implied that Castile was falling short of the goals –essentially military and religious– which it had set itself. This failure was then set into the context of declinación [énf. suyo], (ibíd, 51).

Vilar, citando a Morel Fatio y Américo Castro, se enfoca interesadamente en este problema de la decadencia y *Don Quijote*, y dice que

It has often been said that it would be fruitless to look to Cervantes for an interpretation of the ‘decadence’ of his country ‘because he could not have foreseen it’. This is to misunderstand completely the chronology of events. For if the word ‘crisis’ really

5. El lector verá que hay varias citas de críticos e historiadores españoles en inglés. Esto es debido a tener acceso solamente a la traducción de algunas de estas obras.

6. Véase Kamen quien se pregunta cómo “so undeveloped a nation could have ‘declined’ before ever becoming rich” (“Decline,” 35).

*means the passage from rise to collapse, then it is certainly between 1598 and 1620, between its greatness and decadence, that we must locate the decisive crisis of Spanish power, and, with even greater certainty, the first great crisis of doubt of the Spanish people. Now the two parts of Don Quijote were published in 1605 and 1615 (100).*⁷

Había otras crisis en el siglo XVI. Thompson apunta que “war contributed to a crisis of the social order which, while neither initiated nor resolved in this period was made more acute by the events of the 1590s” (*War and Society*, III, 270).

Como quiero mostrar, los siglos XVI y XVII en España estaban llenos de crisis de varios tipos, algunas de las cuales tenían que haber influido en Cervantes. Pero hay historiadores como Henry Kamen y Carla Rahn Phillips que niegan la muy aceptada idea de una decadencia española en aquellos tiempos.

Para Kamen, una idea tal como la decadencia debe mucho a la leyenda negra, que propagó la idea de una España que era pobre y primitiva. Kamen sugiere que no podía haber una decadencia si no había un ascenso en las fortunas de España. Económicamente, los contactos de España con el resto de Europa fueron una especie de colonización. Fue, según Kamen, “a colony of European interests” (“Decline,” 44; véase también 35). De hecho, otros mercados influyeron en la economía de España.⁸ Kamen prefiere ver aquellos tiempos como un asunto de oportunidades perdidas y “the change of fortunes” en España (“Decline” 27). El momento más grande de la historia de España es la época de los reyes católicos así como la llegada al trono de Carlos V, cuyo estatus como “extranjero” causó no poco resentimiento. Según Kamen, España había perdido todas sus oportunidades (“*ibíd.*,” 29). Para Kamen, hay defectos en la teoría de la decadencia: “¿cuando empezó?”; ¿hubo derrotas militares y años de plagas?; ¿hubo reveses atribuidos a España que fueron parte de la situación general europea?; ¿hubo una confusión general entre lo que pasó en España con lo que pasó en Castilla? Muy importante en su posición es cómo el fenómeno económico de Europa afectó y coincidió con ésta de España. Es fácil comprender la posición de Kamen pero algunos hechos históricos mostrarían que España pasó por un descenso; eso es, si se toma por ejemplo (como lo hacen muchos historiadores) la época de los Reyes Católicos como el ápice del poder español. Las semillas del descenso español fueron echadas durante el reino de Carlos V, y de aquel punto en adelante, el gobierno fue para abajo.

Carla Rahn Phillips, en un ensayo perceptivo, habla del estado de la economía y la política española. Ella sugiere un acercamiento Maltusiano al tema (“the cycle of boom and bust” [562]). Para Phillips, el “rise of the Spanish economy began in

7. Véase la biografía de McKendrick quien enfoca en la experiencia de Cervantes como una persona que vio la grandeza de España y su decadencia.

8. Véase también 312 donde Kamen nota que España y Europa tuvieron desarrollos semejantes.

the politically chaotic fifteenth century” (532). Muchas de las opiniones negativas sobre la cuestión de la decadencia española puede provenir de su economía. Ella nota que hay una diversidad de producción entre las varias regiones; no todas fueron ejemplos de la “‘dry’ Spain” (535).⁹ Phillips como Kamen prefieren ver la época como una de crisis en varias partes de Europa. Para ella, las cosas cambiaron, y una persona como Cervantes probablemente sufrió las consecuencias de los mismos cambios. Phillips no está de acuerdo con la idea de que la decadencia empezó durante el reinado de Carlos V y empeoró durante el de Felipe II. Lo que ve Phillips es un proceso histórico normal y natural donde las semillas de la decadencia están siempre presentes en el proceso histórico. Ella niega el trabajo de escritores angloparlantes quienes miran a España y ven solamente lo peor.

Con todo el respeto que se les debe, estos dos historiadores, Kamen y Phillips, representan una voz disidente frente al coro de aquellos que nombraron el período comprendido entre el reinado de los Reyes Católicos y Felipe IV como un período de decadencia.

Mi propósito es revisar los problemas difíciles que se presentan durante la vida de Cervantes y de ver si, de hecho, se puede hablar de una decadencia, o, teniendo presente la posibilidad de que el problema aquí sea uno de semántica, encontrar la palabra justa para describir la situación política, económica, y la situación “humana” de España en aquellos siglos. La palabra más comunmente usada es “la decadencia,” pero como muchos otros lugares comunes, principalmente los causados por la leyenda negra, la palabra “decadencia” “descenso,” por más malos ecos que tendrán, tiene que satisfacer para los fines de la polémica.

Me gustó leer una idea usada por Phillips. Refiriéndose a *Don Quijote*, ella dice, “*Don Quijote* has always seemed to me the perfect exemplar of the early 17th-century disillusionment.”¹⁰

Como ya mencioné, creo que el tiempo de Cervantes fue un tiempo de desilusión en muchas áreas, y éste es el camino que intento seguir. Las grandes promesas de los Reyes Católicos y del Emperador Carlos V disminuyen de cara a los acontecimientos y situaciones de la historia durante la vida de Cervantes, en muchos de los cuales Cervantes participa.

Hubo otras cosas también. La gente tiende a glorificar la política ultramontañesa del Emperador, especialmente la conquista de América. Esencialmente, en el reinado de Carlos V se encuentra el germen de muchos de los problemas que aparecerán

9. Enfocándose en la Castilla interior, Andalucía y la costa suroeste, ella dice, “Yet these same areas could produce very well under the right circumstances” (535). Estas áreas han sido tradicionalmente “áreas problemáticas.”

10. Me dijo esto Rahn Phillips en una comunicación personal.

más tarde.¹¹ Enfocándose en el reinado de Felipe II, Parker nota las guerras entre España y Francia (y más tarde Holanda) durante su reinado, y los costos que España tuvo que afrontar a causa de éstos. Felipe tuvo que enfrentarse con el hecho de que hubo una tentativa de recobrar Trípoli, y esto acabó en un desastre total (Parker, *Philip II*, 65). Felipe II tuvo como adversarios por un lado a los turcos y por el otro a los holandeses. Con respecto a otros grupos religiosos, Felipe se mostró ser muy inflexible. Si fue inflexible en la gran parte de sus empresas, era totalmente inflexible en asuntos religiosos; lo más que se puede decir era que los grupos protestantes fueron meramente tolerados. Sus contactos y su política fueron onerosos, y los más importantes fueron los impuestos para cubrir sus guerras.

Felipe II también tuvo problemas en otras áreas, como por ejemplo en la cuestión de los moriscos.¹² Mientras que los lingotes llegaron a España, la administración del Nuevo Mundo era problemática, y desde luego representó un problema para él.¹³

Hay otro área que se debe considerar para comprender el trasfondo económico del reinado de Felipe II: los desastres naturales que tuvieron un efecto negativo en la economía de España.¹⁴

Al mismo tiempo, Domínguez Ortiz ve El Escorial como una señal del comienzo del declive.¹⁵ Lo que caracterizaba al reinado de Felipe II era su absolutismo y junto con esto era su distanciamiento del pueblo. Dice Kamen, "Since Philip almost never visited his people, it followed that their allegiance remained formal rather than rooted in the direct love enjoyed by the Catholic Kings" (*Spain, 1469-1714*, 194). Kamen dice además,

11. Elliott, *Imperial*, 332; véase también, "Self-Perception," 44-45, donde sugiere que el mayor logro de Carlos V, la empresa del Nuevo Mundo y sus descubrimientos, fue de provecho para toda España. El caso de Carlos V es muy complicado y no fácil de comprender. Elliott nos recuerda que "From the moment of his Imperial election Charles V found himself saddled with enormous commitments" (*Imperial*, 191).

12. Sobre la cuestión de los moriscos, véanse, entre otros, Maravall, 86-97; y Kamen, *Spain*, 219-222.

13. Parker dice, "It was becoming clear that Spain's grip on the New World had become seriously weakened. In 1566 the king, advised by Cardinal Espinosa, decided to set up a committee of inquiry into the way in which America was administered" (Parker, *Philip II*, 113).

14. "On top of all this, the year 1571 brought with it a succession of natural disasters: flooding, plague, harvest failure and, in the end, the worst winter in many years" (Parker, *Philip II*, 119). También Domínguez Ortiz añade una perspectiva muy interesante al reinado de Felipe II, pues, dice, "Hoy empezamos a conocer mejor estas realidades; pero este conocimiento no será completo si despreciamos la parte del azar (por ejemplo, la muerte prematura de la reina María, que de haber vivido más tiempo pudo consolidar la restauración del catolicismo en Inglaterra) y si no tenemos en cuenta la psicología personal de sus gobernantes" (Domínguez Ortiz, *Antiguo*, 293).

15. "Felipe II fue criticado en su tiempo a causa de los tesoros que gastó en el Escorial" (*Antiguo*, 337). Dice también, "Los eternos apuros financieros de Carlos V le impidieron [a Felipe] construir un palacio a la medida de su grandeza" (*ibid.*, 336).

The new king was in character a contrast to his dominating father, but his several firm policy decisions suggest that he was less pliant than he has usually been painted. A pious Catholic, he was actively concerned to restore the military fortunes of the nation. Unlike his father, he was willing to give initiative to his ministers (ibid., 196).

Pero a pesar del intenso interés de Felipe II en la administración, la misma institución de que fue producto, o sea, la monarquía, estaba podrida en su interior. Lynch explica la situación de la manera siguiente:

Monarchy, then, was absolute. But its absolutism was qualified by conditions, and its power was less imposing in practice than in theory. It was restricted in the first place by inefficiency; the bureaucracy, which was not large by present-day standards, never entirely succeeded in overcoming the obstacles of distance involved in governing Spain and in applying central decisions over the length and breadth of the country. It was also restricted by the existence of local forces; the aristocracy with their feudal jurisdiction... (196).

Es obvio que la vida del rey Felipe II no era una de ocio y desocupación. Mantuvo una correspondencia viva y dejó tras de sí una enorme cantidad de memoriales. Estuvo acosado por guerras en todos lados. Stradling lo describe en la manera siguiente:

During Philip II's last decade, his empire for the first time came under pressure on all major frontiers simultaneously. This mighty challenge to its power and influence was a foretaste of the total war which was to engulf the monarchy in the course of the next century. Most of Philip's defense problems stemmed from his early mishandling of the Flemish protest movement; now, a generation later, the organized and powerful Dutch rebel provinces held together the threads of a web of resistance to Spain, in which were woven the interests of England, France, Venice, and even the Ottoman empire (30).¹⁶

Para completar esta imagen del trasfondo histórico durante la vida de Cervantes, deberíamos examinar también algunos aspectos del reinado de Felipe III. Llega a ser obvio que el gobierno español no pudo avanzar, y para Felipe III era muy evidente que se necesitaba reforma. Casey dice:

Under Philip III and Philip IV plans for retrenchment concentrated above all on restricting mercedes or favours paid to individuals; but outgoings here were not always easy to separate from the general costs of the army and the administration itself.¹⁷

16. Stradling apunta con más precisión la naturaleza de los problemas de Felipe II: "The expedition to Ireland was a fiasco; the army of Flanders was badly mauled in pitched battle with the Dutch at Nieuwpoort (1600); an attempt on the great pirate capital of Algiers never even reached its destination (1601)" (31).

17. Casey dice: "The Venetian ambassador Mocenigo (1626-31) calculated that 1,000,000 ducats a year were needed for the court and another 2,000,000 for administration generally, together with just under 5,000,000 for war. But the crippling burden was really the snowball effect of anticipating

El sucesor de Felipe II también tuvo problemas con la situación económica. Domínguez Ortiz nota, "También fue de efectos muy perjudiciales la alteración de moneda, única forma de inflación monetaria que conoció aquella centuria. La comenzó Felipe III, labrando moneda de vellón y duplicando el precio de la que ya existía; la incrementó en términos insostenibles Felipe IV y la terminó la drástica deflación de 1680, una de las fechas claves de nuestra historia económica" (*Antiguo*, 352).

Domínguez Ortiz se enfoca también en otro problema que hizo muy difícil el reinado de Felipe III:

Sin embargo, los 23 años de reinado de este soberano inepto (1598-1621) son de brillante apariencia, y muchos lo recordaron después con nostalgia. Es que, si bien estaba rodeado de una corte corrompida, todavía existía en la administración un magnífico plantel de funcionarios, militares y diplomáticos formados en la gran escuela del siglo anterior y penetrados de las ideas de grandeza imperial (Antiguo, 364).

El fenómeno a que Domínguez Ortiz está aludiendo es una corte desprovista de los medios para mantenerse, lo que el autor del *Lazarillo* había observado como una corte brillante en gloria externa pero vacía interiormente. Felipe III presidirá el desmantelamiento del gobierno y de su decadencia.

Que España estaba en un estado triste fue vista por los arbitristas. Casey dice,

Though political and military defeat could be staved off for several more generations, it was from 1600 that a group of Spanish writers –the famous arbitristas– began to highlight the underlying economic weakness of their country: depopulation, decline of agriculture, collapse of manufactures (European crisis, 209).

González de Cellorigo era uno de esos arbitristas que había alertado al país sobre su declive:

This hardly seemed likely, and one of the most acute of the arbitristas, González de Cellorigo, devoted the first chapter of his book, published in 1600, to the theme of 'how our Spain, however fertile and abundant it may be, is subject to the declinación to which all republics are prone' (Elliott, "Self-Perception," 48).¹⁸

Además, Elliott añade,

revenue year after year, leading to periodic bankruptcies and consolidations of the government debt. These in turn generated inexorable increases in the amounts needed to meet payments of interest. Between 1573 and 1606 interest on the government bonds or *juros* doubled to 4,000,000 ducats a year, and rose to 9,147,341 by 1667" (*Early Modern Spain*, 81).

18. Véase generalmente pp. 41-45 sobre el problema del auto-reconocimiento de un descenso. Véase también Elliott, "Decline," 53.

Beneath the phrase decline of Spain there lurk different, although interrelated, phenomena. The decline of Spain can, in the first place, be regarded as part of that general setback to economic advance which mid-seventeenth-century Europe is said to have experienced, although the Spanish regression may well prove to have been more intense or to have lasted longer. Secondly, it describes something more easily measured: the end of the period of Spanish hegemony in Europe and the relegation of Spain to the rank of the second-rate powers. This implies a deterioration in Spain's military and naval strength, at least in relation to that of other states, and a decrease in its ability to mobilize the manpower and credit required to maintain its traditional primacy in Europe ("Decline" 56).

Al nombre de Cellorigo, Elliott añade los nombres de Moncada y Fernández Navarrete quienes trataron de presentar sugerencias para resolver las cuestiones que eran el resultado de problemas y deficiencias en el gobierno español. Elliott dice: "Royal expenditure must be regulated, the sale of offices halted, the growth of the church be checked. The tax system must be overhauled, special concessions be made to agricultural labourers, rivers be made navigable and dry lands irrigated" ("Decline," 65).¹⁹

Para Altamira, "The most conspicuous external expressions of the decline were military defeats and the abandonment of enterprises great in themselves but not in the best interests of Spain, such as retention of the Low Countries of Northern Europe (Holland)" (393).²⁰ Holanda no era el único enemigo. A pesar de la victoria sobre los Turcos, esto todavía representaba un objetivo de la acción militar española durante los reinados de Carlos V y Felipe II, la cruzada aquí siendo no sólo religiosa sino militar también.

Una manera muy común de la tentativa de disculpar a España con respecto a la derrota de la Armada era que "Castile had provoked the divine wrath, and was paying the price of its sins" (Elliott, "Self-Perception", 46). Pero el jesuita Pedro de Ribadeneira pensó lo opuesto, que "The disaster was, he [el jesuita Pedro de Ribadeneira] argued, yet another sign of God's special favour, since it would oblige Castilians to strengthen their faith, purify their intentions, and reform their manners and morals" (*ibíd.*, 46).

19. El problema del descenso continuó igual que antes hasta la administración de Olivares. Véase "Self-Perception," 48.

20. Todavía, Domínguez Ortiz nota que Lerma estuvo en favor de terminar la guerra costosa en Flandes (*Antiguo*, 368), pero al mismo tiempo como dice Elliott, "All that can be said at present with certainty is that Olivares was making heavy demands on the manpower of a country whose population had lost its buoyancy and resilience, and had ceased to grow" ("Decline," 60). Hubo el caso también que vació el tesoro español, lo cual lo explica Domínguez Ortiz: "Con ser graves estos hechos, mucho más lo era el comienzo de las guerras de Flandes, que iban a hipotecar toda la política española durante ochenta años" (*Antiguo*, 302).

En tratar de examinar el estado socio-político durante los años del florecimiento de Cervantes, tenemos que notar que no todo era malo. Los españoles, especialmente Cervantes, podían volver la vista con orgullo hacia Lepanto. Pero, hubo otras instancias menos felices para las cuales hubo menos orgullo. Cádiz es uno de estos, donde las fuerzas inglesas atacaron y saquearon la ciudad con éxito: "Because most troops were deployed abroad the peninsula itself was never completely secure, and the English were imaginative enough to exploit the weakness" (Kamen, *Spain, 1469-1714*, 163). Parte del escenario de Cádiz era que "a small English fleet sailed around the world, plundering Spanish shipping all along the way" (Parker, *Philip II*, 146). Fernández Álvarez y Díaz Medina explican sucintamente el significado de la Armada cuando dicen:

*Es la época que contempla el arrollador avance del Imperio español, cuyo ocaso parece anunciarse precisamente en los últimos años del siglo, cuando sobreviene el desastre de la Armada Invencible, en un año que marcaría a toda una generación: en 1588. Y a poco se incubaría la visión melancólica del mundo, que rezuma del Quijote, junto con la desgarrada irrupción de la novela picaresca, fruto de una sociedad que entra en decadencia (Austrias, 1).*²¹

El efecto que la derrota de la Armada tuvo en la población fue extremo. Parker cita a un monje que dice: "The feeling it caused in all of Spain was extraordinary... Almost the whole of Spain went into mourning. People talked about nothing else" (*Philip II*, 155). Así que no se puede decir que alguien como Cervantes no podía ser afectado por la derrota. Otro aspecto de esta derrota era el golpe que dio a la economía. Lynch observa que "The Indies trade felt the impact more than any other section of the Spanish economy, not only because of the number of ships it had committed to the campaign but because they were its biggest, youngest, and best ships—precisely those on which it had relied so much" (165).²²

La situación económica apremiante debe mucho a sus banqueros. Vicens Vives nota que debido a Carlos V: "the provisions of Charles V's will reinforced Genoese control of Spanish finance and commerce" (336). El préstamo de dinero no fue limitado a los genoveses y otros banqueros europeos. Vicens Vives cita el caso de Simón

21. Fernández Álvarez y Díaz Medina no son los únicos en volver a la literatura para comprender la historia. Véase Elliott, donde dice que en el teatro del Siglo de Oro "The rustic virtues were idealized in the increasingly urbanized Madrid of the early seventeenth century by a theater which glorified the independence and integrity of the peasant and the rural community -- the only uncontaminated part of the commonwealth" ("Self-Perception," 52). Altamira cree algo semejante (401). Fernández Álvarez y Díaz Medina también observan que la Armada española era inferior a la inglesa en muchas maneras, lo cual nos ayuda a comprender el fracaso de España en este acontecimiento (19).

22. Elliott se dirige a la cuestión de la desilusión que empezó con la derrota de la Armada, *Imperial*, 293.

Ruiz y Francisco de la Presa quienes se negaron a una empresa mercantil a favor de asuntos prestamistas a Felipe II (340). Elliott enumera las maneras de controlar la economía española, una de las cuales fue deshacerse de "its humiliating dependence on foreigners, on the Dutch and the Genoese, be brought to an end" ("Decline," 65).²³

La bancarrota fue una de las causas más grandes de la depresión de la economía española y por consiguiente de la depresión de la vida española. Las deudas fueron pagadas por medio de préstamos e impuestos. Elliott cita la bancarrota como una parte fundamental de los años de la década de 1580 y la de 1590 ("Self-Perception," 46).²⁴

Otra área de importancia es la cuestión de la agricultura y su lazo con la economía española. Según Casey, la última parte del siglo XVII fue un momento de gran dificultad en Europa por lo que se refiere a la agricultura (*Early Modern Spain*, 9).

La necesidad de mantener soldados afectó mal al mundo agrícola porque los pastores fueron mandados a la guerra a pesar del efecto negativo que tuvo en la economía agraria, por ejemplo, en la negligencia de los campos (Vicens Vives, 349). A diferencia de Portugal, que pudo rehabilitarse, como Vicens Vives nota, había varias razones por las que la economía española se debilitó: "entailment of property; increase in mortmain; vagrancy; deforestation; an excessive number of ecclesiastics; scorn for work and for the liberal arts; indiscriminate charity; monetary chaos; and oppressive taxation" (*ibid*, 463).²⁵

Había también un estancamiento de la agricultura. Lynch cree que mientras Felipe II estuviera determinado a continuar con una estrategia de guerras, era poco probable que la economía mejorase (169).

Con el estado precario de la economía española, la deuda nacional fue un gran problema para la recuperación de sus problemas económicos. Aplastada por su deuda, España declaró bancarrota para no pagar sus deudas (Vicens Vives, 383).²⁶

Kamen cree que España nunca pudo quitarse de encima las enormes deudas que Carlos V había acumulado (*Spain 1469-1714*, 90), y la importación de plata, lo cual

23. Debido al aumento en los costos de la administración y la baja de entradas, algunos banqueros se negaron a dar nuevos préstamos (Domínguez Ortiz, *Antiguo*, 296-297).

24. Véase también Vicens Vives, 375, para ideas semejantes: la bancarrota y el aumento de impuestos que llevaron al colapso (375), y la incapacidad del gobierno de pagar sus deudas con el interés (383). La corona fue reducida a secuestrar los tesoros de individuos quienes aceptaban las entradas del extranjero lo mismo como la devaluación de la moneda (436). Hubo instancias cuando el pago de interés tenía que ser postergado en favor de otros asuntos más importantes (Stradling, 39).

25. Véase Vicens Vives, 464, para otras razones.

26. Kamen también se refiere a "the insurmountable debt, a direct cost of war" (*Philip*, 309). Kamen asevera también "The debt, consisting of money owed by the crown to financiers and other creditors, was consuming over two-thirds of ordinary income. Extraordinary sources of money, such as silver from America, were infrequent and unreliable" (*Ibid*, 87).

habría sido una gran ventaja para una economía deteriorada podría haberse usado para eliminar las deudas. Como dice Kamen, citando a un procurador de las cortes, "Spain has become an Indies for the foreigner", (*ibíd.*, 101).²⁷

Además de los varios fenómenos "decadentes" del período, está el problema de la despoblación. Casey asevera, "A basic test is population, perhaps the chief victim of the ravages of the 1590s. The population of Spain as a whole probably rose from 7 1/2 to 8 1/2 million people between 1541 and 1591, then fell to 6 1/2 million by 1650" (*European*, 209).

Un censo de la población mostró "depopulated or underpopulated areas in many regions, a state of things which many contemporaneous documents deplored" (Altamira, 386).²⁸

Ademas de algunas de las dificultades que he mencionado anteriormente, una de las más cruciales es el estado de la economía durante los siglos XVI y XVII. Casey dice:

The misery created by the fatal decade of the 1590s, though, hastened on structural transformations in other areas: the peasants lost more and more of their land, the artisans sank further and further into dependence. Possibly this was anyway an inevitable outcome of the growth of the population and commerce earlier in the century. The problem was that this transition was frozen: peasants and artisans were both pauperised, but they stayed by and large in control of agriculture and manufactures, a handicap for future growth (European, 224).

Elliott se acerca a la cuestión de la decadencia por medio de una serie de indicadores pero había también otros que señalaban una decadencia. Como dice:

These indicators were essentially economic and fiscal. They included the state of the crown's finances, which a minister described in 1629 as having been in 'continuous declination' [enf. suyo] during his thirty nine years in the royal service; the fiscal burden, especially on the peasantry; the excess of imports over exports and the consequent ruin of domestic industry; the disorders of the debased vellón coinage; and perhaps the most

27. Parker nota algo semejante. Como él dice: "In the course of his reign, therefore, Philip II's revenues tripled, but the size of the public debt almost quadrupled. In almost every year debt interest absorbed half or rather more than half of the crown's available income, leaving insufficient funds to meet its military and other needs, and making further borrowing unavoidable" (*Philip II*, 179). Stradling observa también: "To some extent all these factors were present in the years leading up to 1607, forcing Philip II in that year to utilize the *decreto y medio real*--not improperly rendered as a 'bankruptcy' by most historians" (39).

28. Casey observa que para las varias empresas militares se necesitaban soldados para seguir adelante con otras empresas militares (*Early Modern Spain*, 24). Véase también Vicens Vives, 413. A esto añade la expulsión de los moriscos como otro problema geográfico de la despoblación, 464. Kamen se refiere a la pedida de mano de obra con la emigaci a América ("Decline", 29-30).

*alarming of all the indicators in the eyes of contemporaries, the decline of population ("Self-Perception", 53).*²⁹

Vicens Vives apunta la importación de la tela extranjera "merely revealed and emphasized the inferiority of national industry, which then faced competition from cheaper products on its own territory" (354). Domínguez Ortiz nos hace recordar que las exportaciones simplemente fueron "desde España a Italia, Inglaterra y Flandes," creando más problemas económicos para el país (296).³⁰ En vista de esta situación difícil, Domínguez Ortiz nota que acerca del año 1596 el gobierno recurrió a un paso ingenioso, el uso de la religión para incrementar la hacienda (313). Al mismo tiempo la precariedad de la situación se puede ver en algunas estadísticas que Domínguez Ortiz demuestra: A la muerte de Felipe II en 1598 los ingresos por la importación fueron 10 millones pero la deuda nacional fue de 68 millones (313), y echa la culpa a los regentes habsburgos (350). Otro aspecto fue la desmoralización que siguió. El pueblo que sufría como resultado de estos problemas económicos podía ver que la realeza, los privados y otra gente en las esferas reales más altas, vivían vidas opulentas (365).

Que España vivía en un estado precario se averigua cuando Thompson escribe:

The consequences were to become obvious when the returns of 1588 came in. Over 10 million gold ducats had gone on preparations for the fleet in the first three quarters of 1587, but all the time disease, corruption and decay were eating away at the resources so painstakingly built up. To continue spending at that rate was out of the question (War and Society, V. 202).

Para mostrar cuán precaria llegó a ser la situación, Thompson nos informa que el duque de Medina Sidonia contribuyó con una enorme cantidad de sus propios fondos (8 millones maravedís) para apoyar la empresa de la Armada (*ibíd.*, V. 210).

Kamen nota con su acostumbrada percepción que España tenía que luchar con otro asunto y ése fue el hecho de que los extranjeros estaban dominando el cambio internacional (*Spain 1469-1714*, 161). España llegó a ser, como nota Kamen, una entidad controlada por el capitalismo internacional, y cita a Tomás de Mercado quien criticó "our senseless subjection to foreigners in giving them control of all the most important things in the country, something that informed people have lamented for years" (*ibíd.*, 171). Fue bajo el mandato de Felipe II que "there were clear signs

29. En otro lugar Elliott dice: "Some Spaniards, therefore, were beginning to see decline in terms of economic backwardness relative to other contemporary societies" (*ibíd.*, 57).

30. Véase también Elliott, *Imperial*, 299, para las medidas de emergencia que fueron decretadas para mantener al país en solvencia.

that the sun was giving away to shadow. Imperial destiny inculcated, as in all empires, a hubris that revealed itself in contempt for other nations” (*ibíd.*, 193).

Parker observa que Felipe II tuvo una entrada de más dinero por el año 1565: “on 18 August 1577 a fleet of fifty-five ships arrived at Seville from the Indies bearing over two million ducats for the king in bullion, a consignment larger than any previously received” (133). Esta prueba muestra de nuevo que las entradas de oro y plata se usaron para pagar las deudas.

Hay otro dato de importancia en este resumen de la economía española. Tradicionalmente, las cofradías de artesanos fueron una base de prácticas económicas sensatas. Pero muchas veces funcionaban con reglas de producción anticuadas, y como dice Lynch, “Far from showing concerns for methods of production, training and technique, they were more concerned with trying to remove competition, both regional and foreign” (116). Además, a efectos comparativos, Lynch nota que España no siguió el modelo de la revolución industrial como sucedió en Inglaterra (119).³¹

Stradling subraya una estrategia interesante de parte del gobierno español,

During the 1590s, the crown's revenues were running at a figure of about ten million ducats per annum. This was more than a threefold increase over the levels of the beginning of Philip II's reign, the result of rocketing silver imports and greatly increased (Castilian) taxation. In the quinquennium 1596-1600, more silver reached the royal coffers from the mines of the New World colonies than at any other time in their history. Nevertheless, the costs of war were escalating even more quickly. The Invincible Armada alone, for example, had cost a year's gross revenue. Expenditure on this scale necessitated the invention of a heavy new sales tax (the millones) and not long afterwards, monetary manipulation (through the issue of copper, or vellón, coinage) (38).

Elliott nota que el descenso de España se puede asociar con una regresión general que ocurrió en el resto de Europa. El descenso de España podía señalar

the end of the period of Spanish hegemony in Europe and the relegation of Spain to the rank of second-rate powers. This implies a deterioration in Spain's military and naval strength, at least in relation to that of other states and a decrease in its ability to mobilize the manpower and credit required to maintain its traditional primacy in Europe (“Decline,” 56).

31. Lynch comenta también sobre los efectos del mal uso de los fondos provenientes del Nuevo Mundo. Dice, “Thanks to the Imperial defences provided by Philip II the colonial revenue continued to inject some life into the economy of the mother country. But his income was not invested productively, and therefore it continued to cause inflation” (346).

También puntualiza que Castilla ya no podía ser la fuerza imperial que era. Significaba un descenso de España y Castilla, que son diferentes (*ibíd.*, 57).

Por otra parte, Kamen insiste en lo opuesto de lo que la gente dice con respecto a la decadencia; se opone a la idea de una España decadente. Escribe:

The point is not that Spain did not suffer crises and reverses, for the contrary is obviously true. The real questions are: did these reverses represent the collapse of a once highly flourishing society? Were the reverses so extensive as to cover nearly two centuries, and so universal as to embrace all aspects of activity? The answer in both cases is a firmly negative one that must throw serious doubt on the relevance of ‘decline’. The main consideration to bear in mind is that Spain had never been an economically strong nation (“Decline,” 35).

En otro lugar Kamen niega que haya habido un descenso en importaciones, (*ibíd.*, 39). Thompson y Yun tratan de aclarar los problemas numerosos a que España tenía que encararse en ese tiempo:

Thus the failure of the Spanish economy has in a long tradition that extends from the seventeenth century to the second half of the twentieth been explained in terms of arbitrary government, a bad religion, the tyrannical Inquisition, reactionary hidalgo values, the wretched laziness of the people, the absence of a capitalist and entrepreneurial spirit and other failings of the national character, as much as in terms of economic analysis (3).

Otro problema con el que España tenía que encararse era la escasez de comida en ese tiempo. Vicens Vives describe la situación de la manera siguiente:

As a symptom of the growing food shortage, we should keep in mind that after 1570 agricultural prices, which had always stayed far below industrial ones, became equally high and in many cases higher. Thus the specter of famine hovered over the whole Peninsula, cutting into demographic growth. After 1550 the terrible scourge of plague reappeared periodically, further damaging normal population development (347).

A pesar de lo que dice Kamen en su defensa de la “integridad” de España, dice lo siguiente sobre esta cuestión, “Philip [II] returned only to plunge into severe problems at home. There were food shortages. In 1599 torrential rains fell, the river Duero flooded, and southern Castile was suffering from grain scarcity” (*Philip II*, 79).

Parker comenta, “Capital starvation and overtaxation were two of the reasons for Spain's economic crisis in the 1590's, and both were the direct result of Philip II's imperialism” (*Philip II*, 180).

Para Lynch, “The acute shortage of cereals in Spain can be attributed to two basic conditions in her economic life. As the population was increasing, so there were mouths to feed, and domestic production could not keep pace with the growing demand. This failure was due, in turn, to the neglect of arable resources in favour of pasture farming.” (114).³²

Elliott se dirige al problema de la escasez de comida de la manera siguiente: “In the last years of the century, the harvests failed. The price of a fanega (1.6 bushels) of Andalusian corn rose from 430 maravedis in 1595 to 1,041 in 1598,” (*Imperial*, 292).

Acompañando al problema de la escasez de comida estaba el problema con las mercancías. Casey observa que en un momento la mercancía española fue reconocida por su alta calidad pero, como Casey dice, “But by the 1580s the vital woolen manufactures—in Cordoba, in Segovia— were beginning a slow decline, though the recession only became marked from around 1620,” (*European*, 217). Elliott observa un cambio interesante, dice, “If, as Sancho de Moncada wrote ‘experience has shown that republics which used to be poor, like France, Flanders, Genoa and Venice, have prospered by producing their own manufactures; while Spain, rich in fruits and silver fleets, has grown poor by its failure to do so’, then the answer was to go and do likewise” (“Self-Perception”, 57). Lynch trae a consideración este argumento. Se dirige a la idea de la competición y dice, “other European countries, less affected by the price rise than Spain, could produce cheaper goods, against which they eventually lost the colonial market” (107). Mientras algunas mercancías fueron importadas, un aumento en los precios cerró algunos mercados, ambos, nacionales e internacionales. Algunos pensaron que el aumento de precios fue debido al aumento de exportaciones. Vicens Vives dice, “Naturally the results of these measures were the opposite of what had been hoped for: the authorized import of foreign cloth merely revealed and emphasized the inferiority of national industry, which then faced competition from cheaper products on its own territory” (354).

Concurrente con los problemas antes mencionados era el problema de la despoblación. Lynch nota las fluctuaciones en la población. Observa el incremento después de las guerras civiles españolas (101). De hecho, nota que algunos problemas agrícolas son agravados en algunos lugares por el incremento de la población. Los resultados

32. Véase también, “The periodic shortages of grain suffered by Spain and other Mediterranean countries—particularly acute from 1587 to 1590— gave them [the Northern maritime countries] their card of entry and opened the area to Dutch and English shipping” (Lynch, 234). Dice también “The price of grain rose by more than 50 per cent in Castile and Andalucía between 1595 and 1599. Prolonged neglect of agriculture and growing reliance of foreign grain, the supply of which was more precarious during wartime, culminated in a food shortage which left the country on the verge of famine” (346).

negativos eran debidos a los problemas en la agricultura (114). Acaso la España en la que se piensa, de sus momentos de hegemonía imperial fueron debidos de algún modo a su población densa (Elliott, “Decline,” 57).³³ Por otra parte estaba la necesidad de soldados, y se consiguieron más y más reclutas. Elliott nota que el descenso en el número de personas viviendo en España se comprendería por la necesidad de tener más fuerzas en el Nuevo Mundo y en otras partes entre 1530-1594 (*ibíd*, 57-58).³⁴

La pobreza fue otro problema que había que reconocer como parte del mosaico de la decadencia. Altamira observa, “All this wealth very soon melted away, chiefly in consequence of the wars. Accordingly, not long after Philip II’s death, and most particularly at the close of the seventeenth-century, a condition of industrial decline and poverty was brought about which was in sad contrast to former prosperity” (391). Kamen dice que en una carta a su padre, Felipe II noto, “‘And after debating and arguing with them on the matter, and about the great distress and poverty in which these realms are’” (*Philip of Spain*, 19). Lynch asevera que “On the other hand, the price revolution brought impoverishment to those who lived on fixed incomes and small rents, for these did not keep pace with prices,” (127), y continúa mostrando que los sueldos no estaban en el mismo nivel como los precios, así que la capacidad de satisfacer ciertas demandas podría llevar fácilmente a la pobreza (127).³⁵

Como parte de la cuestión del hambre varios historiadores estudian los casos de carestía, notando que Castilla sumó los efectos de la carestía y la enfermedad en los alrededores de 1590. Casey dice, “Mortality reached a paroxysm in 1599, when plague and famine carried off about one person in ten in the region, or 8 per cent of the Spanish population as a whole” (*European*, 211). Para Elliott,

The late 1580s and the 1590s seem in retrospect the critical years: the years of major reverses in Spain's North. European policies, of another official ‘bankruptcy’ in 1597, of the death of the old king himself in 1598, and of the famine and plague which swept through Castile and Andalusia at the end of the century, and claimed perhaps half a million victims out of a population of the order of six million (“Self-Perception,” 46).

Vicens Vives presenta una descripción bastante tajante de ese problema cuando dice,

As a symptom of the growing food shortage, we should keep in mind that after 1570 agricultural prices, which had always stayed far below industrial ones, became equally

33. Véase Domínguez Ortiz, *Antiguo*, para más datos sobre la despoblación (360).

34. Véase Kamen quien observa la disminución de la población de Castilla (“Decline,” 35).

35. Fernández Álvarez y Díaz Medina dicen: “El hambre se mantiene como un mal endémico a lo largo de todo el siglo, se agudiza el producirse una mala cosecha, y se convierte en crisis de carácter catastrófico cuando la climatología hace que esas malas cosechas se vayan encadenando” (26).

*high and in many cases higher. Thus the specter of famine hovered over the whole Peninsula, cutting into demographic growth. After 1550 the terrible scourge of plague reappeared periodically, further damaging normal population development (347).*³⁶

Según Kamen,

*The king's long illness, economic problems, rising taxes, the failure of the grain harvest, lent substance to the feeling of popular dissatisfaction. A reign of triumphs, but also of disappointments, was ending in disillusion, the keynote of the following century. Madrid had its own particular problems. The plague epidemic which had affected the northern provinces reached the capital in the autumn of 1598. In 1599 the death rate soared (Philip, 317-318).*³⁷

Stradling añade su nombre a los que estudian la plaga y sus terribles efectos: “By 1599, when a potent virus of bubonic plague arrived in Spain, successive years of malnutrition had reduced the physiological resistance of the unprivileged masses to a low ebb. For five years, the epidemic raged along an axis from north to south of Castile” (34).

La naturaleza también mostró su cara negativa imponiendo inundaciones en España. Tales catástrofes naturales afectaron a otros problemas de la vida española. Para Kamen, “Philip returned only to plunge into severe problems at home. There were food shortages. In 1559 torrential spring rains fell, the river Duero flooded, and southern Castile was suffering from grain scarcity” (Philip, 79).

Como parte de las varias dificultades económicas de la Península, estaba la cuestión de los precios y como afectaron a los españoles de aquella época que aquí estudiamos. La escasez de víveres, ya mencionado, tendía a aumentar los precios (Vicens Vives, 347). A medida que los precios subían para varias mercancías, las ventas se rebajaban, especialmente la de la lana (*ibíd.*, 349). De nuevo Vicens Vives nota que “In contrast to the regressive tendency of the 15th century, Spanish prices underwent a sharp rise in the 16th, with an index of 100 in 1501 climbing to 412 in 1600” (*ibíd.*, 377). Kamen reconoce las ideas de Hamilton sobre este tema, las cuales acepta con algunas calificaciones: “In recent times the causal connection between American bullion and Spanish inflation was most persuasively argued by Hamilton. The pace of price inflation, it seemed to him, closely followed the level

36. En otra parte Vicens Vives dice, “Famine appeared in Castile, and conditioned Philip II’s external policy to such an extent that he even had to apply to his chief enemies –the English and Dutch– to transport ‘bread from oversea’” (461).

37. Véase también Fernández Álvarez y Díaz Medina quienes dicen: “Por ello Luis de Mercado, catedrático de la Universidad de Valladolid, recibe el encargo de Felipe II de escribir un tratado sobre los medios para combatir la peste. La obra se publicó en 1598, momento en el que la enfermedad azotaba duramente a Castilla, divulgándose rápidamente por todo el Reino” (31).

of gold and silver imports” (*Spain* 1469-1714, 99). Kamen nota también con respecto al tema de la cuestión de la importación de metales preciosos de 1515 a 1551, que los precios altos dieron ganancias para algunos, y esto no fue para el bienestar de los mercaderes españoles (101).

El problema de la subida de los precios es estudiado por Fernández Álvarez y Díaz Medina, y ellos aseveran “Más que los remedios que proponen estos tratadistas nos interesa su diagnóstico de la situación económica que estaban viviendo, y en la que dos cuestiones aparecen constantemente destacadas: elevación de precios y huida de metales preciosos” (53).

Las repercusiones de la inflación de precios son vistas por Lynch por la manera siguiente: “The income from rents increased with the rise in prices, with the result that the nobility, who despised work and regarded business as debasing, was one of the few sectors of Spanish society that did not suffer from the price revolution” (104).³⁸

Aparentemente nadie vio la relación causal entre los precios y el influjo de metales preciosos. Lynch dice, “The Spanish government, like its neighbours in the rest of Europe, did not understand the causal connection between the influx of precious metals and the rise of prices, and was thus hampered in its economic and financial policies” (123).³⁹

Enfocándose en el reinado de Carlos V como representante de la expansión económica, Elliott nota que: “the first clear signs of a check to this expansion appear in 1548, when the country was experiencing one of the five-year periods of highest price increase for the entire sixteenth century” (“Decline,” 61). En otro lugar Elliott nota las quejas de que las mercancías domésticas tenían precios altos durante los primeros años del reinado de Carlos V. Resulta que las mercancías castellanas eran más caras que las mercancías importadas (182), lo cual tendería a afectar la capacidad de compras de mercancías locales así como mercancías de fuera.

La producción tenía que ser afectada por los varios problemas que hemos visto en este estudio. Casey nota la caída del grano por el año 1590 (*Spain*, 212) y la baja en la producción de trigo que bajó por un quinto, la cebada y vino por aun más, en el último cuarto del siglo (*European*, 212). En ese tiempo hubo una baja en la manufactura de lana (217). En algunos casos la importación de mercancías extranjeras

38. Dice además, “Spain’s industrial difficulties however, can be attributed above all to the price revolution and the burden of taxation” (119).

39. En otra parte Lynch nota, “The Sevillian merchants, knowing from experience that a rise of prices in Spain created a presumption in favour of a rise of prices in the Indies, increased their exports in the expectation of heavy returns. Heavy returns of bullion in turn raised prices and trade still further” (160). También observa que “The price of grain rose by more than 50 per cent in Castile and Andalucía between 1595 and 1599” (346).

llevó al decaimiento de mercancías textiles locales (*ibíd.*, 218). Felipe III decidió en favor del cobre, conocido como el vellón, y con él empezó una verdadera revolución en Castilla y en Europa (Vicens Vives, 446).

Para Vilar,

by pouring of cheap silver into Europe, the Spanish Conquest founded a new society. Such a society, however, could only develop with increased productive forces and with new social relationships" (105). Pero en cuanto a la llegada de nueva plata, como Kamen lo explica, "The king was helped to some extent by the silver that arrived from America, but he also had to fall back continually on the Castilian taxpayer (Philip, 109).

Es muy tentador pensar en este influjo de plata y otros metales preciosos como enriquecedores de España, pero desafortunadamente no fue así, porque "this constant influx of precious metals still remained insufficient to meet the enormous cost of Habsburg policy" (Lynch, 134).

Un hecho es claro, el costo de administrar el gobierno y las entradas de dinero estaban desequilibrados; así que durante los años posteriores a 1590 se crearon nuevos impuestos: e.g., la imposición del impuesto de millones y el uso de dinero de cobre (el vellón), que afectó los precios.⁴⁰

La otra fuente de problemas económicos fueron los impuestos. Para Casey, el aumento de impuestos creó grandes dificultades a esta situación (*European*, 219). Por encima de todo esto la imposición de los *millones* era "a response to the disaster of the Armada" (*ibíd.*, 220).

Vicens Vives subrayó "the absence of productive investments, or the predominance of unproductive ones, for the first capital sums amassed" (381). Elliott estudia también uno de estos problemas, el problema de la productividad ("Decline" 57). Se enfoca también en una de las bases de la baja de producción que era una dependencia en mercancías extranjeras y también para su abastecimiento de víveres y que partes de su población se dedicaba a actividades en general no muy productivas (65).⁴¹

La moneda jugó un papel particularmente importante en esta situación con respecto a la economía española. Felipe II trató de evitar la devaluación de la moneda pero cuando la cantidad de metales preciosos menguó, Felipe III usó el vellón (Vicens Vives, 446). La llegada de nueva plata, como lo explica Kamen, ayudó algo, pero esto ocasionó nuevos impuestos (*Philip*, 109). Lynch aclara que el tesoro era más que

40. Elliott ve la situación como una de la manipulación de la moneda. El vellón fue autorizado en 1599 e hizo mucho para crear una situación de inflación más tarde (*Imperial*, 299).

41. Véase Domínguez Ortiz quien dice, "Esto, traducido al lenguaje actual, podríamos resumirlo diciendo que España estaba falta de inversiones productivas" (*Antiguo*, 359).

nada de plata pero menos de oro del Nuevo Mundo, lo cual tuvo poco efecto en los precios (121). Así que, durante los 1590s se crearon nuevos impuestos, por ejemplo, los millones y el vellón, que afectaron la estructura de los precios.

La otra fuente de problemas fueron los impuestos. Para Casey, el aumento de impuestos causó grandes dificultades para esta situación. Encima de eso la imposición de los millones fue una contestación a las pérdidas ocasionadas por la Armada (220).

Como se mencionó antes, los impuestos previos formaron la base a algunas de las dificultades económicas de la época. Kamen articula este problema cuando cita a una presentación concerniente a los castellanos:

'With what they owe for other things, the common people who have to pay taxes are reduced to such extremes of misfortune and poverty that many of them go naked without clothing. And the misery is so universal that it afflicts not only Your Majesty's subjects but even more those of the nobility, for they cannot pay their taxes nor have the means to do so. The prisons are full, and all are heading for ruin. Believe me, Your Majesty [Charles V], if this were not true I would not dare write it to you' (Philip, 18).

Las circunstancias motivaron que se aumentaran los impuestos y al mismo tiempo esta política hizo que otros problemas se hicieran más apremiantes. Kamen nota que "In broad terms, government tax revenue in Castile in 1577 was about 50 per cent higher than in 1567. The increase was extremely unpopular. Discontent was aggravated by the drought conditions prevailing in Castile in 1577" (*ibíd.*, 158). Parker lo explica así:

From a total of 750,000 ducats received in the biennium 1566-1567, the tax revenue rose to 4.4 million in 1570-71. The cost of the Netherlands to Spain fell in precise proportions: 2 million ducats arrived from the Castilian treasury in 1566-1567, but only 550,000 in 1570-71. The 'Netherlands problem' appeared to be well on the way toward its final solution (Philip II, 97).

Pero esta situación del aumento de impuestos y las varias otras imposiciones no podía ocurrir sin una reacción. Parker nota,

In 1590, as previously noted, they had noted the 'millones' to pay for the Armada. In 1592 they were called back to vote more money for the wars with France, England and the Dutch, but this time there was a solid core of deputies, led by those from Burgos and Seville, who refused: they opposed every crown proposal for raising money with arguments about the depopulation and impoverishment of the countryside. They even presented memorials criticizing the king's expensive foreign policy: one deputy suggested that the war in the Netherlands alone had cost Castile 115 million ducats, and that this was too much (ibíd., 184).

Lynch echa la culpa a los impuestos: "Spain's industrial difficulties, however, can be attributed above all to the price revolution and the burden of taxation" (119). Lo que era interesante de esta situación era el aumento múltiple de los impuestos.

El aumento antes mencionado fue muy alto muchas veces. Elliott nota que "At Medina del Campo, for instance, the tax on sales, which had previously stood at only 1.2 per cent rose to ten per cent with serious consequences for trade at the fairs" (*Imperial Spain*, 263).⁴²

El peso de los impuestos cayó mucho en Castilla si se compara con otras partes de la Península (*ibíd.*, 280). De todos los factores que afectaron a España negativamente la guerra tenía que ser una de las más grandes causas del descontento y de una economía menguante.⁴³

La base para las guerras en que España estuvo envuelta se puede ver al comienzo de la época de Carlos V quien se embrolló en guerras en varios frentes y que seguía una política intercontinental en el Nuevo Mundo. Tales empresas que heredaron otros monarcas crearon varias crisis. Casey nota que "But it was the continuing burden of providing manpower for the upkeep of empire which represented the really significant drain on the country's resources" (*Modern Spain*, 24).

A pesar del gran efecto que las guerras tuvieron para la nación, Thompson asegura que

The wars of the 1590s were wars which nobody really won. Reputations evaporated, even of the greatest (Essex, Parma, Medina Sidonia). Universal failure exposed the pitiless waste of resources. Even the wealth of the Indies could achieve nothing; nor could divine providence be relied upon to depend its cause (VII, 275-276).

42. Casey se refiere a otros impuestos que ayudaron a llegar a la bancarrota, por ejemplo, la alcabala (el impuesto real), 220. Véase Domínguez Ortiz, "Pero eran tales los gastos que acarrea una política internacional de dimensiones casi planetarias que estos incrementos resultaron insuficientes, como vamos a ver, y la Hacienda castellana siguió atendida a los mismos recursos de emergencia: emisiones de Deuda Pública, arbitrios diversos, bancarrotas periódicas y, hacia el fin del reinado [de Felipe II], imposición de la contribución llamada vulgarmente de *Millones* que tanta y tan adversa influencia había de tener en la economía castellana" (*Antiguo*, 299-300). Domínguez Ortiz nota también que a la muerte de Felipe II las entradas eran de 10 millones de ducados pero la deuda nacional era de 68 millones. Véase también sus observaciones sobre los efectos del doblar del valor del vellón.

43. En vista de esto Thompson dice, "Fiscal exhaustion was rather a 17th –than a 16th– century phenomenon. Before the 1630s the tax burden was neither unremittingly excessive nor, in the broad view, exceptional. Less than 9 percent of national income compares favourably with 17th-century rates, not only in Spain but in other European states as well" (II, 19).

La derrota de la Armada es bien conocida, y esto fue debida en gran parte a sus grandes deficiencias.⁴⁴ Una de las preocupaciones básicas de Felipe II fue la amenaza Ottomana (Kamen, *Philip*, 87). El edificio del imperio empezó a quebrantarse con la derrota en Djerba (88). Felipe II quería la paz, y esto dependía grandemente del hecho de que las guerras eran muy costosas y que el tesoro castellano fue sobrecogido con los costos de tales guerras, pero Felipe II de todos modos siguió luchando con estas guerras a pesar de los costos onerosos a la nación. Kamen dice, "At the time Philip must have seen 1568-9 as possibly the worst year of his reign. Though the situation in the Netherlands seemed to be stabilizing, it was the cost of men, money and the understanding of other countries" (*ibíd.*, 129). La suerte de España parecía agotarse cuando los barcos de Drake habían tomado Santo Domingo. Los ingleses continuaron sus ataques en Cartagena y la costa de la Florida (*ibíd.*, 265).

Uno de los principios en que se apoyaban las acciones de Felipe II fue la estricta confirmación a metas y estándares católicos. Felipe II vio la guerra como parte de un largo mosaico religioso. Felipe II se sintió obligado a luchar contra toda herejía y creía que había que oponerse a la división protestante, de la cual Holanda fue una parte.⁴⁵

La estadía de Felipe II como rey fue anotada por una serie de guerras y acabó con la muerte del monarca en 1598. Como se dijo antes, los turcos eran los enemigos principales de Felipe II, y Felipe trató de recobrar la ciudad de Trípoli. Al mismo tiempo, la campaña resultó ser un desastre (Cfr. Parker, 65). Pero los turcos no eran los únicos enemigos: España se oponía a Francia, a los holandeses y a los ingleses también: "The cost of war in the Netherlands had become intolerable. Finance was fast becoming Philip II's principal problem and he was more and more obsessed by the need to raise money" (*ibíd.*, 121).⁴⁶

Lynch hace un resumen de las cosas de la manera siguiente: "Starved of native production, hit by war, and damaged by fiscal policy, Spanish commerce began to limp badly in the second half of the sixteenth century. This, however, did not apply to the Indies trade, the greatest trade in the world and the economic life-line of its owner" (*ibíd.* 147). Parece que España no se separaría de los efectos de la guerra (*ibíd.*, 169). No era posible que España se recuperara económicamente mientras Felipe II continuaba con estas guerras (*ibíd.*, 346).

44. Véase Thompson, VIII, 18a,b, quien nota, "By 1588, men were beginning to laugh at the king of Spain and his Armada. It has already cost millions of ducats and was costing a further 900,000 ducats a month."

45. Véase Kamen, *Spain, 1469-1714*, 36. Para los costos de la guerra para España; véase Kamen, *ibíd.*, 164; véase también Parker, *Philip II*, 68, 74, 75, para la relación de la política con la religión.

46. Parker dice, "there was little that either man could do, either to save Spain from bankruptcy or to win her wars. After the mutinies and the military failures there was really no prospect of a Spanish victory in either the Netherlands or in the Mediterranean" (125). Véase también 195 para observaciones semejantes.

Como si las cosas no estuviesen tan malas bajo Felipe II. Elliott dice,

*The new regime of Philip III ordered a fresh military effort to be made in Flanders at the start of the new century and sent a half-hearted expedition to Ireland in 1601, but war could not be fought without resources, and the resources were draining away. [Y también dice:] In 1607—a mere ten years after the decree of suspension of payments of 1596—the Spanish Crown was forced to repudiate its debts once again, and two years later Spain signed its twelve-year truce with the Dutch (Imperial, 285).*⁴⁷

Para volver a mi hipótesis original, la vida en España durante la vida de Cervantes estuvo llena de desastres, plagas, tierras no labradas, y una política extranjera que falló también. En suma, detrás del brillo, hubo una imagen económica y política terrible. Tal situación no podía sino hacer la vida de Cervantes, y la de otros, más difícil aún.

Muchos episodios del *Quijote* piden una explicación, por ejemplo, la fiesta opípara de Camacho el Rico en su casamiento en escena pastoril probablemente fue una alegre invención de Cervantes.⁴⁸ Otros episodios como el de El Cautivo están llenos de verdad histórica, porque Cervantes lo usó en maneras manipuladas para un cuadro ficticio que coincide con unos hechos históricos.

Hay también otra consideración. Américo Castro habló de la tendencia de los conversos de crear formas de literatura imaginadas como la visión ensoñada de la *Diana* de Montemayor o el refugio en un amargo pesimismo de Mateo Alemán. De una manera se podría leer el *Quijote* de Cervantes como un gran invento en las aventuras de un loco-cuerdo como lo fue Don Quijote. ¿No se puede ver como un mundo soñado de idealidad? ¿Sería un escape por Cervantes a un mundo literario creado desde la perspectiva de los años de pena que tuvo, sus encarcelamientos, su casamiento fracasado y otras experiencias? Vista así se podría abogar una hipótesis de la posible (¿probable?) condición de converso de Cervantes, escrito como un escape de un mundo donde reinaba el descontento popular con sus reyes habsburgos por haber creado una situación política y económica desastrosa y durísima.

Temo que yo haya presentado una imagen de España demasiado negra en aquellos años. Kamen y Rahn Phillips son firmes en su aserto de que no hubo una decadencia. Pero, cuando se suma toda la evidencia, al contrario, es muy difícil negar que la vida en España fue muy dura y llegó a ser más dura aún en los años después de la muerte de Cervantes.

El desengaño de que hablé antes no pudo ser sino un final obligatorio, causado por la trama de la novela y por las circunstancias en las que vivió Cervantes. ¿Qué

47. Para más sobre la guerra y el régimen de Olivares, véase Elliott, *Imperial*, 320.

48. Véanse Fernández Álvarez y Díaz Medina, 78-79, para una visión muy aguda sobre el estudio de aspectos de la historia por la literatura.

había que elogiar de un país agobiado por una política extranjera mala, la escasez agrícola, una tierra destrozada por la naturaleza, y la despoblación que vino después de varios acontecimientos históricos?

Me parece que si Cervantes se puso bajo la sombra de las novelas de caballerías, era porque mirar de fijo a su realidad le obligaría a escaparse de ella.

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Altamira, Rafael. *A History of Spain from the Beginnings to the Present Day*. Trad. de Muna Lee. New York: Van Nostrand, 1949.
- Casey, James. *Early Modern Spain: A Social History*. London: Routledge, 1999.
- "A Failed Transition," *The European Crisis of the 1590s*. Essays in to Comparative History. Clark, Peter, ed., London: Allen & Unwin, 1985, 204-228.
- Close, Anthony. *Cervantes and the Comic Mind of his Age*. Oxford: University Press, 2000.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La sociedad española en el siglo XVII*. I, Madrid: CSIC, 1963.
- . *El antiguo régimen: Los reyes católicos y los Austrias*. Madrid: Alianza (Alfaguara), 1977.
- Elliott, J.H. "The Decline of Spain," *Past and Present*, 20 (1961): 52-75.
- . *Imperial Spain, 1469-1716*. London: Arnold, c. 1963.
- . "Self-Perception and Decline in Early Seventeenth-Century Spain," *Past and Present*, 74 (Feb. 1977): 41-61.
- Fernández Álvarez, Manuel y Ana Díaz Medina. *Los Austrias mayores y la culminación del Imperio (1516-1598)*. Madrid: Gredos, 1987.
- Kamen, Henry. "The Decline of Spain: A Historical Myth?" *Past and Present*: 81 (Nov. 1978): 24-50.
- . *Spain 1469-1714 (A Society of Conflict)*. London: Longman, 1983.
- . *Philip of Spain*. New Haven: Yale University Press, 1997.
- Lynch, John. *Spain under the Habsburgs*, vol. 1. (Empire and Absolutism, 1516-1598). New York: Oxford University Press, 1964.
- Maravall, José Antonio. *Poder, Honor y Élite en el siglo XVII*. Madrid: Siglo Veintiuno de España, 1979.
- McKendrick, Melveena. *Cervantes*. Boston: Little, Brown, 1980.
- Parker, Geoffrey. *Philip II*. Boston: Little, Brown, 1978.
- Phillips, Carla Rahn. "Time and Duration: A Model for the Economy of Early Modern Spain," *The American Historical Review*, 92, number 3 (June 1987): 531-562.
- Ricapito, Joseph V. *Cervantes's Novelas ejemplares: Between History and Creativity*. West Lafayette, IN: Purdue University Press, 1996.

- Stradling, R.A. *Europe and the Decline of Spain: A Study of the Spanish System, 1580-1720*. London: Allen & Unwin, 1981.
- Thompson, I.A.A. and B. Yun Casalilla. *The Castilian Crisis of the Seventeenth Century*. Cambridge: University Press, 1994.
- Thompson, I.A.A. *War and Society in Habsburg Spain*. Aldershot, Hampshire: Variorum, 1992.
- Vicens Vives, Jaime. *An Economic History of Spain*. (With the Collaboration of Jorge Nadal Oller; translated by Frances M. López-Morillas) Princeton: Princeton University Press, 1969.
- Vilar, Pierre. "The Age of Don Quijote," en Peter Earle, ed., *Essays in European Economic History, 1500-1800*. Oxford: Clarendon, 1974.